

CHICA. Y cuando tengamos niños podremos poner aquí una cunita, y con el traqueteo del tren se quedarán dormidos.

CHICO. (*Cogiéndola de las manos*) ¡Oh, cariño, soy tan feliz!

CHICA. Sí, tal y como están las cosas veía imposible independizarnos. ¡Los alquileres de la superficie son imposibles! Y con nuestro sueldo...

CHICO. No pienses en eso ahora. Lo importante es que hemos encontrado un hogar. Además, pasamos tanto tiempo aquí que no nos constará nada adaptarnos.

CHICA. Te quiero.

CHICO. Te quiero. ¡Anda mira! En la siguiente parada está el baño. Pues ya aprovecho.

(*La pareja se baja del vagón buscando el baño*).

FIN

2. PRÓXIMA ESTACIÓN, MALETÓN

ELENA MARTÍNEZ

ESCENA 1

En un vagón de tren entra una MUJER con una gran maleta y se coloca junto a la puerta. Según esta se cierra empieza a sonar un pito en el interior de la maleta. Una vez, dos veces, tres veces. Cada pitido más largo al anterior. Finalmente, la mujer abre la maleta a la mitad y una cabeza de un HOMBRE asoma.

MUJER. ¿Se puede saber qué haces? Nos van a pillar.

HOMBRE. Me dijiste que si había una emergencia tocara el pito. ¡Y hay una emergencia!

MUJER. ¡Qué emergencia va a haber si acabamos de entrar al metro no hace ni 5 minutos!

HOMBRE. Pues que me estoy agobiando, joder; estoy metido en una maleta. ¿Cuál va a ser la emergencia? Y por si no hubiera bastante, ¿por qué hemos tenido que traer el Relec Extra Forte? (*Saca el Relec*).

MUJER. Pues porque sabes que yo no salgo de casa sin mi Relec; la primavera trae muchos insectos y se me ponen las picaduras como cabezas de bebés.

HOMBRE. (*Saliendo de la maleta*) ¿Y el guacamole?

MUJER. Pues, porque yo apuesto por el *real fooding*, Daniel, a media mañana me entra mucha hambre y no quiero tirar de las sobras de torrijas de la Semana Santa.

HOMBRE. ¿Y por qué no te metes tú en la maleta? (*Con tono amenazante y resabiado*).

MUJER. Porque es a ti al que pillaron sin billete y desnudo llevando solo un cinturón ancho la semana pasada.

HOMBRE. ¡Era un fajín de samurái!

MUJER. Lo que fuera, pero normal no es.

HOMBRE. ¿Y esa es suficiente razón para vetarme la entrada al metro?

MUJER. Hombre, Daniel... Igual a la tercera vez estaban un poco hartos. ¿No crees?

HOMBRE. Yo sí que estoy harto; no me apoyas en nada de lo que quiero hacer en la vida, María. No es tan difícil entender que quiero ser como un platillo volante, salir de lo común. (*Hace como que mueve unas alas imaginarias*).

MUJER. Claro, porque un platillo volante tiene alas, mira haz lo que quieras. Pero yo no pienso dar la cara más por ti, que bastante tengo con lo mío. La próxima te las apañas tu solo.

HOMBRE. Bueno, pero la maleta me la dejas ¿No?

(*La MUJER coge la maleta y se va sin decir nada. El HOMBRE va tras ella llamándola*).

3. ESPERANZA

ANA MORENO PÉREZ

MARUXA, una mujer que ronda los 40, vestida un tanto a la antigua o algo hortera entra en el vagón. Por otra puerta del mismo vagón, entrará PEDRO, rondando los 30-40 y también un poco horterilla, lleva unos cascos puestos. No se ven.

MARUXA. (*Con acento gallego se dirige a los pasajeros cándidamente y habla muy rápido, casi como los anuncios de medicamentos*) Buenas. No vengo a cantarles ninguna canción, ni a recitarles un poema, que bien podría porque siempre me dijeron que soy muy buena recitando. No me miren así, tampoco vengo a pedirles dinero, ni comida —aunque un buen bocata de calamares sí que me comía—. Pero bueno, voy al grano, que me enrolló. Hoy estoy aquí para compartir mi historia. Yo soy de un pueblo Galicia, Mondoñedo, seguro que no lo